



"Fundamentalismo Y Genealogía"

(*) Coloquio "situación Del Psicoanálisis Y Del Psicoanalista En El 2006". En Conmemoración De Los 150 Años Del Natalicio De Sigmund Freud. Escuela Freudiana De Buenos Aires. 2006.

Silvia Wainsztein

Al celebrarse los ciento cincuenta años del nacimiento de Freud, tuve el gusto de exponer algunas ideas que tenía en elaboración sobre la situación del psicoanálisis hoy en el 2006 en general, y en particular, sobre la prevalencia del fundamentalismo como rasgo distintivo de nuestra cultura.

Psicoanálisis y genealogía

Nuestra generación de psicoanalistas está en condiciones de pensarse en una genealogía. Deudores de la enseñanza de Freud y de Lacan, pero en ese orden: esto nos ubica en la llamada tercera generación, cuyo efecto de filiación nos lleva a nombrarnos lacanianos. Se cita en la invitación a estas jornadas¹ el texto de Lacan "Situación del Psicoanálisis en 1956"². Subrayo en éste:

"El psicoanálisis es el tratamiento que se espera de un psicoanalista y es el primero el que decide la calidad del segundo".

Lacan hace hincapié en la determinación simbólica que un psicoanalista debe advertir que el psicoanálisis nos enseña y él lo expresa así:

"El hombre desde antes de su nacimiento y más allá de su muerte, está atrapado en la cadena simbólica, la cual ha fundado el linaje antes de que borde en él la historia...antes de que las reglas le sean transmitidas". "Esta exterioridad de lo simbólico con relación al hombre es la noción misma de Inconciente".

Se trata de un fundamento que nos remite a la alienación estructural que atraviesa a todo ser hablante, gracias a la cual obtiene la ganancia de pertenecer a algún linaje y transmitir desde allí la continuidad del mismo. Siempre y cuando funcione el Padre Muerto según la Ley. Es lo que asegura el carácter fecundo de la deuda que anuda al hijo a la vida. Es lo que Freud nos enseña en su célebre artículo "Tótem y Tabú"³. La eficacia del padre es porque está muerto, a lo que Lacan agrega "porque él mismo no lo sabe, no sabe que está muerto".

Cuando la función paterna queda atascada en el tiempo del asesinato, no se cumple la



metáfora que posibilita el pasaje al Padre Muerto según la Ley. Retorna como deslizamiento metonímico y del lado del sujeto la respuesta es la reivindicación. En el lugar del fundamento nos encontramos con el fundamentalismo. La función simbólica que el Padre Muerto sostiene, es decir, la forclusión de sentido, por ejemplo, se desliza a su faz imaginaria y en el lugar de la falta adviene el lleno de la ideología. Es lo que ocurre en el pasaje del fundamento al fundamentalismo. Pero leemos en este último un intento fallido de restituir la función simbólica del Padre. Es fallido por suponer al padre en el origen de la estructura, cuando lo que el psicoanálisis nos enseña que lo que fundamenta la estructura para el humano es la falta.

La actualidad del fundamentalismo no queda reducida a pequeños grupos que siempre existieron, sino que amenaza convertirse en un fenómeno global, como dijo M. Safouan en una ocasión: "el fundamentalismo es la respuesta a la globalización".

La ideología que sustenta este fenómeno remite a las raíces históricas que siempre están encarnadas en alguna versión del Padre: los dioses, los profetas, los inventores, etc.

En apariencia, remiten a la genealogía singular de cada grupo, justificando todo tipo de acciones como las guerras, el terror, el dogma, el homicidio, el suicidio, etc.

Guy Rosolato publicó en 1969 "Ensayos sobre lo simbólico"⁴.

En el capítulo "Tres generaciones de hombres en el mito religioso y la genealogía" aborda el judaísmo, el cristianismo y el islamismo a partir de la presencia original de Abraham. Al modo del mito de origen el primer padre es encarnado en Abraham, figura paterna a través de la cual se instaura la Ley fundada en la prohibición del incesto, siendo la fecundidad otorgada primariamente también por el mismo Dios de Abraham en su primer hijo y en las generaciones que se suceden, que permiten la reproducción del sistema de la religión.

Se ocupa de las figuras míticas de las religiones monoteístas: Abraham, Jesús, Mahoma.

Propone estos mitos como figuraciones accesibles a cada individuo de un mismo grupo social, cargados de fantasmas inconcientes referidos a una cuestión central, la de la genealogía, al mismo tiempo el mito recuerda la solución(de ésta), es decir, la Ley que la preside; además (los mitos pueden) servir de medio de corrección a las adhesiones desviadas o patológicas.

De lo que se deduce que el mito tiene una connotación peligrosa cuando alimenta los fantasmas patológicos más diversos, y que tienen sus efectos en el colectivo social.

El poder reproductivo de los mitos en nuestra época se interrumpe transitoriamente con el ideal socialista, la Muerte de Dios en Nietzsche, y el intento de refloatar el mito ario del nazismo, fenómenos éstos que si bien en principio asestaron formidables golpes a las religiones, fallaron en su intento de perpetuarse como mitos.

Los mitos de las tres religiones de Occidente

El mito religioso judío sitúa su fundación en la alianza de Dios con Abraham. Rosolato señala



tres aspectos distintivos:

1. El punto de partida impuesto por una nominación dada por el cambio de nombre Abram por Abraham. Es Dios quien nombra.
2. La circuncisión de Abraham como rito de iniciación.
3. La promesa del hijo varón que nace con el nombre indicado por Dios, a pesar de la edad de Abraham y Sara. Con estos tres hechos Dios produce la Alianza entre las generaciones. La esperanza está puesta en el hijo que en algún momento tendrá atributos del Mesías. Esta alianza asegura el valor simbólico de la patrilinealidad.

El mito religioso cristiano produce una ruptura con el mito judío. Por un lado, porque el Hijo, Jesús, es el sacrificado, a diferencia de Isaac, cuyo sacrificio se desplaza en el carnero. Jesús asume toda la culpa de la ruptura de la Ley por los propios sacerdotes y por el pueblo judío en su totalidad. Por otro lado introduce una idea de la concepción que lleva a la unión del hijo con la madre, cuyo efecto es la falta de descendencia.

El elemento de articulación de la identificación colectiva en el mito religioso cristiano es la culpabilidad y la posibilidad del retorno del Padre Idealizado, el de la alianza original de las generaciones. Al ser sacrificado el Hijo se convierte en el Verbo de Dios, con un padre real irrelevante. La inmolación del Hijo permite descargar de culpa al Padre Idealizado. La descendencia a través de la carne, ahora presente en el cristianismo, no elimina la necesidad de volver a beber la sangre de Cristo en cada ceremonia de recordación y mantenimiento del mito. El papel de los sacerdotes cristianos es el de recordar la culpa en el acto simbólico de beber la sangre de Cristo.

En el islamismo, la noción del sacrificio no aparece en el mito, a pesar de no desconocer la importancia del sacrificio en el judaísmo y en el cristianismo, por su vinculación a la figura de Abraham.

El Islam no reconoce el sacrificio del Hijo (Cristo) como un acto redentor de la culpa colectiva. Es en el Corán, por la vía de la Revelación, donde se retoma la Ley a través de los deberes y las obligaciones.

A través de diversas interpretaciones del valor de la Revelación, el sacrificio queda negado, y según Rosolato, la solución gnóstica es la de esperar del creyente el sacrificio para sí mismo. Se niega el sacrificio pero se enaltece la sumisión (Islam quiere decir sumisión). La superación del Cristianismo, la vuelta a la alianza de las generaciones y la reconquista territorial, son los elementos que retoma el Islam, donde el eventual sacrificio no admite otros desplazamientos menos agresivos o enteramente simbólicos.

Fundamentalismo

Nos encontramos entonces que en el asesinato o en el suicidio de los actos terroristas, confluyen en fascinante conjugación el éxtasis del placer individual y la reafirmación de la



fecundidad a través de la posibilidad infinita del Padre de continuar la reproducción con varias mujeres al mismo tiempo. Cada familia tiene así un significado mayor en la articulación colectiva en la medida que uno de los miembros se convierta en "mártir", en un acto de fascinación y de inigualable sublimación del deseo de enfrentamiento mortal con el Padre. Señala Rosolato el elemento común a estos mitos religiosos: hay una discordancia entre la ausencia del incesto, con exclusión evidente de la participación femenina, y el asesinato del padre. ¿Qué sentido tiene el mismo sino en relación a lo que el mito del Edipo nos enseña? Es que el asesinato por la vía del sacrificio es siempre el asesinato del Padre, aunque en apariencia cualquiera puede ser una víctima del mismo. Por otra parte omitir la participación femenina evita la fijación y la unión a la madre, remarcando así, en la descendencia fálica, la ley nacida del Padre.

Los Actos Suicidas

En el mito del islamismo el sacrificio es reconocido en la prehistoria (del judaísmo y del cristianismo), pero es rechazado en los tiempos históricos del profeta.

¿Cómo se explica el retorno del sacrificio en los actos suicidas que abundan en nuestro tiempo? Conjeturamos que si el sacrificio no está en el origen del mito, la solución para el islamismo recae en el sacrificio para sí mismo. Falta el valor de representación que todo mito conlleva.

La continuidad de los actos suicidas revive la vigencia del mito religioso tal como lo desarrolló el Profeta en la religión islámica, renovando las verdades del islamismo descriptas en el Corán, con especial énfasis en los valores de la sumisión, la virtud y la honra familiar, en los que estos suicidas creen firmemente.

En el mito judío el sacrificio del hijo se desplaza metonímicamente al carnero, lo cual inscribe una metáfora del mismo. Es retomado en el cristianismo bajo la forma del sacrificio del Hijo de Dios (Jesús); en el mundo islámico actual, el sacrificio del hijo se realiza con nombre propio, otorgado por el padre a través de las generaciones de la familia, en una realidad inmediata y simultánea. Al decir de Rosolato :

"Así se precisan los efectos del Ideal del Yo, de los ideales, imágenes heroicas que sirven de modelo para una imitación".

En este efecto de imitación, la necesidad de tener mártires, es decir héroes, encumbra el honor familiar, el honor del grupo social del mártir, obedeciendo a la demanda de los ideales revelados por el Profeta a través del Corán o Revelación.

En lo que a los tiempos históricos se refiere y en particular con lo que tiene que ver con la etapa del colonialismo, la culminación de los movimientos nacionalistas árabes en el siglo XX, parecería que la vuelta al Islam, retoma la presencia y el enfrentamiento a muerte de los mitos activos monoteístas. Los suicidas-asesinos así parecen atestiguarlo.

El suicidio voluntario verifica la creencia inconciente en la inmortalidad. Como al mismo tiempo



es asesinato, el deseo de venganza se satisface en el que es visto como el agresor. El agresor hace imposible la materialización del intenso deseo religioso que ofrece la solución universal y mítica como reconciliación y salvación para cualquier hombre.

Según Rosolato quien sigue a Freud, la religión "es la figuración de las sucesivas relaciones del individuo con las imágenes paternas de su Edipo, más también una representación del Padre Muerto, de la medición y del fundamento de la Ley... cualquiera haya sido su propia evolución edípica...

...Y puesto que el secreto que nos interesa se encuentra en cada ocasión, lo más cerca posible del Padre Muerto, se instaura lo sagrado".

El sacrificio de un hijo produce el retorno del Padre Idealizado cuando el que encarna su función ha sido previamente desvalorizado. Se sacrifica a un hijo para salvar al padre.

Quizá esta es la razón por la cual la madre musulmana acepta y honra el acto suicida de su hijo. El sacrificio del hijo reconcilia las diferentes figuras del padre y testimonia el cumplimiento de la Ley.

El deseo materno de convertir al hijo en mártir la retrotrae a la elección que la mujer ha hecho de un hombre en el momento de unirse a él. Elección que mayormente han hecho otros por ella. Por la vía de la aceptación del sacrificio del hijo, la madre vuelve a ocupar un lugar significativo en el acto de aprobación del sacrificio. Satisface en el castigo el deseo inconciente del asesinato del padre. Se rinde homenaje al Padre a través del suicidio del hijo. Efecto éste propiciatorio de cualquier sacrificio, por la culpa respecto de la divinidad. El suicida sacrificado pasa a ocupar el lugar de la divinidad, recreando el asesinato del Padre Primordial. Repetición que se desplaza a su cara compulsiva: la de ofrecer el Ser sin desplazamiento a objeto alguno.

La aceptación del suicidio por parte de la madre le otorga la posibilidad de reingreso a la escena familiar, después de ausentarse de la misma, por la amenaza del deseo incestuoso, y queda en el lugar de la oposición a la preponderancia irreductible de la descendencia fálica, de la ley nacida del Padre.

Los hijos que quedan recobran su relación y en algunos casos su fijación a la madre, que reingresa a la escena familiar reivindicada por el sacrificio del hijo pródigo.

Se dice que Osama Bin Laden, líder indiscutible de la reconquista musulmana, se escribe con su madre en forma continua, para mantenerla al tanto de su vida.

Podemos leer en la consumación del sacrificio que éste disuelve su valor de representación. Ese que requiere del objeto intermediario, como en el caso del ángel que posibilita desplazar la muerte del hijo al carnero.

El sacrificio de un hijo en el seno de una familia islámica nos remite al sacrificio original: si Abraham hubiera consumado el sacrificio de Isaac sólo nos habría quedado el Padre Idealizado, puesto en Dios. Este efecto detiene la descendencia, no da lugar a la alianza y



subvierte la "ley de la vida", la que hace posible la sucesión de las generaciones: que el padre muere antes que el hijo.

Lo que el mito nos enseña es que en el principio debe darse la muerte del padre, para ordenar las generaciones. La filiación es subsidiaria de este origen que inscribe la patrilinealidad. Simultáneamente se produce la transmisión de la vida, gracias al orden fálico que bajo la forma falo-castración, Freud nombra como Ley del Deseo.

A propósito de su análisis del presidente Schreber, Freud nos dice que "El delirio paranoico es el intento de crear una genealogía megalomaniaca. Dios es el Padre y su hijo se confunde con Dios".

El pasaje al acto que el suicidio representa tiene la argumentación del obsesivo. Al decir de Rosolato:

"Se convierte en guardián responsable del mito y del dogma, para la más larga, más sutil y más detallada de las exégesis, especie de proliferación, de comentario metonímico hecho para recibir el principio, el dogma que podría ponerse en entredicho en una inversión simbólica que conduciría a la castración".

La Ley del Talión

La retaliación judía es una respuesta especular que se manifiesta como la otra cara del suicidio: el homicidio. Selectivo, generalizado, o como un tiro por elevación, expone en la sed de venganza el goce del asesinato. Librada en nombre de poseer los lugares sagrados para que se sostengan como tales, la batalla por la posesión de los mismos, al no resolverse, extiende el conflicto y el asesinato a los sitios no religiosos y vuelve mártires a los civiles que indiscriminadamente son alcanzados tanto por los suicidas como por los retaliadores. Simbólicamente podríamos decir que se trata del constante asesinato del padre apuntando a su efecto simbólico. Sigue irreductiblemente presente y vengativo.

Los retaliadores justifican el regreso a la tierra prometida, que permite el reagrupamiento y la redención del mito religioso, después de la dispersión. Este retorno está plenamente justificado por el mito judío que debe cumplir no sólo con ocupar dicha tierra prometida sino con el rasgo distintivo de ser "el pueblo elegido"

Tanto en los actos suicidas como en los asesinatos hay una reivindicación del origen que reniega la dimensión del mito que todo origen conlleva, y que como punto de fuga jamás es alcanzado, salvo en la psicosis.

La genealogía adquiere el carácter de una restitución delirante y pierde su núcleo fundamental que es el de asegurar la patrilinealidad.

¿Puede el psicoanálisis devenir en fundamentalismo?

Retomando el comienzo de estas notas:

La nominación "lacaniano" delimita una pertenencia que vale la pena abordar ya que nuestros



dos grandes maestros, Freud y Lacan nos advirtieron expresamente que no transformáramos el psicoanálisis en una religión.

El contexto actual nos enfrenta con la proliferación de falsas alternativas de curación, desde modas pasajeras hasta verdaderos engaños con mayor o menor simulación de alguna seriedad. A veces, con grandes pretensiones pseudo-religiosas y pseudo-científicas; las más acaudaladas, con gran proyección mediática.

Recordemos cierto escepticismo de Lacan, cuando afirma que el psicoanálisis no triunfará sobre las religiones, porque la religión es inagotable⁶. Pero entonces, no se trata de triunfar sobre la religión, sino más bien de bregar por el carácter extra-territorial que tiene el psicoanálisis; sostener su dimensión de síntoma que pone de relieve el malestar en la cultura. Recordemos la advertencia de Lacan en su encuentro con los católicos: "La humanidad se curará del psicoanálisis a fuerza de ahogarlo en el sentido"⁷.

De ello debe defenderse el psicoanálisis para que perdure como tal.

Y a propósito de su carácter extraterritorial, veamos un aporte de Foucault, cuando en su conferencia en la Sociedad francesa de Filosofía⁴, se pregunta acerca de qué es un autor. Nombra a Freud y Marx como iniciadores de prácticas discursivas. La iniciación de una práctica discursiva es heterogénea con respecto a sus transformaciones ulteriores. Ampliar la práctica psicoanalítica tal como fuera iniciada por Freud no es conjeturar una generalidad formal no puesta de manifiesto en su comienzo; sí es, en cambio explorar un número de ampliaciones posibles. Limitarla, también necesario, es aislar en los textos originales sólo un pequeño grupo de proposiciones o afirmaciones, a las que se les reconoce un valor inaugural, y que revelan otros conceptos o teorías freudianas como derivados.

Foucault establece una diferencia entre el psicoanálisis y la ciencia en la cuestión de los autores. Por ejemplo, Galileo o Newton no son garantes de una teoría. La validez de la misma está basada en las normas estructurales e intrínsecas establecidas en la Cosmología o en la Física. Estas ramas del saber no nacieron con ellos. En cambio, en las obras de los iniciadores como Freud o Marx, los puntos primarios de referencia remiten a la práctica discursiva que se relaciona con sus obras. Por eso es inevitable que los practicantes de tales discursos deban regresar al origen. Y es entonces cuando se corre el peligro de confundir genealogía con fundamentalismo. Porque en estos casos el acto de iniciación es tal en su esencia, que está inevitablemente sujeto a sus propias deformaciones. Lo que expone el acto de iniciación y lo que deriva de él es, al mismo tiempo la raíz de sus divergencias y parodias. Por eso Foucault habla de la función "autor". ¿Qué importa quien habla? Nos dice de la indiferencia respecto del borramiento del autor en la escritura contemporánea, pero no para comprobar la desaparición del autor, sino para ubicar el vacío que aísla su función. Esta "función autor", homóloga a la función sujeto, no se ejerce universalmente ni en todos los discursos. La desaparición del autor es en beneficio de la función específica de cada tipo de discurso.



Tal vez desde esta perspectiva el porvenir del psicoanálisis tiene cabida. Su fundamento será sostenible, siempre y cuando no se deslice hacia el dogma que deviene siempre en fundamentalismo. ¡Candidatos para encarnar la posición Amo, que decide quién pertenece al verdadero camino del psicoanálisis, y quien se desvía, nunca faltan!

Bibliografía

- 1) Comunicado originalmente en "Situación del psicoanálisis y del psicoanalista en el 2006". Coloquio en conmemoración a los 150 años del natalicio de Sigmund Freud, el 6 de mayo de 2006.
- 2) Lacan, Jacques. "Situación del psicoanálisis en 1956". Escritos.
- 3) Freud, Sigmund. "Tótem y tabú". Obras completas. López Ballesteros. 1965
- 4) Rosolato, Guy. "Ensayos sobre lo simbólico". Anagrama, Buenos Aires, 1969
- 5) Foucault, Michel. "Dits et écrits". Gallimard. París 1969
- 6) Lacan, Jacques. "El triunfo de la religión". Paidós. Buenos Aires, 2005
- 7) Lacan, Jacques. "Discurso a los católicos". Paidós. Buenos Aires, 2005

